

Por la ventana de la casita se veía el mar

Silvina Rodríguez Martínez¹

(publicado en la antología “Ese mismo mar”)

¹ @tierradelibros

Licenciada en Letras (UBA) Desde el 2004 posee la librería “Tierra de Libros en El Living de Olivos”, que funciona a la vez como centro cultural.

Promotora de lectura, organiza ferias en algunos espacios (Vicente López, LEER, USI), da talleres de lectura y análisis de textos en español y en inglés.

Otras publicaciones: “Los papeles que nos tocan” (crónicas), “El vuelo inmóvil”, “Cuarenta vientos”, ambas antologías de textos de ficción; “La fábrica de cuentos”, dedicado a la promoción y difusión de la literatura infantil y juvenil.

Realizó una columna mensual (“Pastillitas de la LIJ”) en un programa de radio por Internet, y en 2021 participó como columnista sobre literatura en Radiomarcia, Potrero de los funes

Por la ventana de la casita se veía el mar. Pero ella no lo podía mirar. No más. El traicionero le había provocado la muerte a su marido, una pulmonía fulminante, hacía poco meses. Así que ese mar que traía peces para comer y vender era un enemigo. Qué ironía, la vida. Habían elegido ese terrenito, cerca de la enorme casa vieja de su madre, para construir ese lugar para los tres: él, ella, la chiquita. A la vera del mar. Ese que ahora se le hacía insoportable. Imágenes dispersas en su cabeza pasaban a gran velocidad. La barca llegando con él volando de fiebre. Los otros pescadores, sin saber qué decir. El médico, moviendo la cabeza como quien dice “no hay solución”.

Sin embargo, a ese mismo mar iba a tener que transitarlo. La decisión estaba tomada. Siguiendo los pasos de su hermana menor, se iría a probar suerte a Buenos Aires, esa ciudad que se asomaba a un río, tan ancho que muchos pensaban que tenía ganas de ser mar. Dejar la casita recién estrenada, y a su hija pequeña. Era mejor así. De ningún modo podía llevarla con ella, someterla a privaciones, con qué necesidad. La niña quedaría con su madre, que podía cuidar muy bien de ella. Podría aprender algunas letras y ayudar con el trabajo en las leiras, con el tiempo, quizás...Ahora no podía detenerse a pensar en el futuro de la nena, que había cumplido seis hacía poco. Por un tiempo, esa vida quedaría suspendida de ese lado del mar.

Quería ignorarlo, pero el sonido de las olas le llegaba con sordina. Había viento también. Tenía ganas de llorar, entre otras cosas. Sin embargo, empezó a ordenar lo que se iba a llevar. Alguna ropa, no mucha, ella podía coser de todo, bien lo sabía, trabajar con sedas, satenes, hilos de toda índole, el oficio de modista no tenía secretos. De hecho, de eso trabajaba en su Noia natal. No sabía lo que haría en esa ciudad lejana que existía de cara a un río. Su hermana, la única soltera, trabajaba hacía años en casas de familia, al parecer allí era hasta sencillo emplearse de ese modo, de paso conseguir de un solo golpe casa y comida. Coser para afuera en cambio podría no producir el dinero suficiente para mantenerse. Pensó que podría cocinar, siempre se le habían dado bien los guisos y amasar, al pie de la artesa, para hacer empanadas de raxo, ese cerdo adobado que le quedaba bien rico...

Su hija estaba en casa de otra de sus hermanas, la que tenía tres hijos ya, para ella eran sus compañeros de juegos, amigos más que primos. No podía permitirse el lujo de pensar en cuánto podrían extrañarse. Le escribiría todas las semanas una carta, en ese papel finito, delgadito, que pesa poco. Y al cabo, en algún momento, la mandarían llamar y la chica viajaría, acompañada o sola como tantos otros. Se dio cuenta de que tenía las manos húmedas. Había estado llorando en silencio, mientras doblaba la ropa y la metía con cuidado en la única valija que tenía.

El mar, a través de la ventana, susurraba una especie de melodía, parecida al “Ondiñas veñen” de las fiestas de guardar, de las romerías. No podía pelearse con él, era su salida y sería el vehículo que la haría reencontrarse en algún momento con la nena. Ya era hora de ir a buscar. Seguiría con la valija a la vuelta. Aún quedaba tiempo.

SRM, 24/7/21